

Melissa Cardoza, *13 colores de la Resistencia Hondureña* (Costa Rica, 2010, Honduras, 2012)

Zoila Madrid

Claudia Korol

Yanet Martínez

En junio del 2009 un golpe de Estado se produjo en Honduras, país de ocho millones de habitantes y una geografía instalada en el corazón de la región centroamericana donde en las últimas décadas se han escenificado conflictos bélicos, resistencias populares, imposición de modelos económicos neoliberales feroces y un tremendo incremento en la violencia, especialmente contra las mujeres. El golpe de estado fue organizado por fuerzas reaccionarias de la sociedad hondureña, empresarios, medios de comunicación, oligarquía terrateniente, cúpulas religiosas y acompañamiento de la ultraderecha internacional, embajada norteamericana incluida.

Un enorme movimiento de resistencia contra esta acción se alzó. Durante meses se mantuvo una tensión importante, pues el golpismo no gobernaba y la resistencia avanzaba. Mucha producción artística acompañó este proceso, artistas de todos los oficios pusieron manos en esa obra que es considerada una de las gestas más importantes en la historia contemporánea hondureña. De ahí nace *13 Colores de la Resistencia Hondureña* de Melissa Cardoza. Crónicas, relatos, cuentos, testimonios, géneros sin bordes que dieron cuenta de sólo algunas de las historias protagonizadas por mujeres del pueblo de Honduras. El libro tiene dos

ediciones, la primera bajo el sello editorial del DEI, Departamento Ecuménico de Investigaciones (Costa Rica); la segunda editada por Chichimora Editoras, proyecto feminista autónomo. Para uno y otro texto, tres mujeres reseñaron desde sus lugares de académicas y feministas esta obra. Compartimos esas miradas.

Reseña.

Zoila Madrid, Tegucigalpa, Honduras

“Hay que pararse en el umbral de la utopía para obligar a la realidad a que se acerque a ella. Utopía que por inalcanzable se concreta en cada lucha nuestra, en cada mensaje que trasmitimos, en cada tribuna que logramos” (Julieta Kirkwood)

Narrar la historia de la lucha política en forma de cuentos, creo, sin temor a equivocarme, constituye un estilo feminista para hacer visible lo invisible, porque cuando sea contada desde el poder patriarcal, esta historia únicamente posará la mirada en fechas, acciones heroicas y algunas y algunos protagonistas, posiblemente solamente hombres valientes.

El libro de cuentos *13 colores de la Resistencia Hondureña*, de la escritora-creativa Melissa Cardoza es una forma particular de narrar la historia de la lucha de muje-

res, hombres, jóvenes, artistas, indígenas en resistencia. Como lo marca en su primer cuento, este movimiento inicia su caminata a partir del 28 de junio del 2009 en repudio al golpe de Estado en Honduras.

Es una forma de mantener viva la memoria en el cruce de varios lenguajes trenzados a partir de los cuentos, donde la narradora aparece toda ella con sus sueños, amores, amistades y sus cambios y los nuevos significados de la lucha. En forma conmovedora, en el cuento para mi abuela Amalia nos dice: *“Nuestro destino estaba roto y nada podría zurcirlo, ya los planes de antes de junio del 2009 se habían esfumado dolorosamente y sentíamos que la desgracia se cernía sobre todas; a mí el vientre se me llenó de vacío y el tiempo amoroso se me nubló de mentira; pero la fuerza del movimiento de tanta gente en resistencia nos daba luz en la oscuridad, y la solidaridad fue un bálsamo para cada herida...”*

A Melissa, además del diseño de los astros, ese don de la palabra lo fue construyendo de otra manera a pasos de encuentro, inició con balbuceos que fueron con el tiempo enredándose con la vida; recorrió caminos, pueblos y ciudades donde conoció mujeres y movimientos que le inspiraron diversas formas de comunicación, poesía, poesía combinada con música, comunicados políticos, en un lenguaje rebelde y transgresor. En la relación con el movimiento feminista potenció formas diferentes de transmitir su rebeldía. Así llega ese día a la resistencia hondureña y en las calles caminando y conversando con las mujeres recoge diferentes historias, que forman las largas caminatas y búsquedas de un pueblo que no se resigna a aceptar *“y marchan consecutivamente por meses en todo el país buscando una ruta pacífica para volver a una democracia...”*

Cada uno de los cuentos recoge formas de entrelazar cada una de las voces de las mujeres, de jóvenes, indígenas, en formas de conversar entre ellas desde lugares de la lucha cotidiana que conforman una cultura. Humberto Maturana nos define que: *“una cultura es una red de coordinaciones de emociones y acciones en el lenguaje que configura una forma particular de entrelazamientos de actuar y emocionar de las personas que la viven...”*. A través de las voces de mujeres y su narradora podemos seguir los hilos para la definición y las características sobresalientes de la resistencia hondureña, y captar sus continuidades y discontinuidades desde la vida y subjetividad de ellas, captar la diversidad de lo diverso a través de: mujeres negras religiosas, mujeres madres militantes sindicales, transexuales e indígenas, artistas, pobladoras y trabajadoras domésticas, feministas en resistencia, mujeres solidarias. Subjetividades que a simple vista pueden parecernos como contradictorias, pero en la lucha política tienen formas de encuentro que entrelazan con fuerza y cruzan las zonas vacías entre los militares y las movilizaciones de la resistencia, ya sea para darles agua o para predicar sobre la justicia divina. Es ver la vida y expresarla a través del arte. Por eso no es casualidad que hoy nos ofrezca este mosaico donde se encuentran varios lenguajes: el de la prosa, el verso, la fotografía y los colores como nuevas formas de hacer historia.

Esta relación construida en las calles nos deja ver su subjetividad por la forma en que cuenta. ¿Existirá alguna lógica en el orden de los cuentos?, ¿por qué inicia el tránsito con la mujer negra religiosa? Caminan las y los diferentes actoras y actores de la resistencia: los y las indígenas en relación con el transexual, mujeres obre-

ras narradas a través de la organización CODEMUH, el padre de Isis Obed, mujer pobladora, las feministas en resistencia de Costa Rica, maestras, sindicalista, artistas en resistencia, feministas en resistencia de Honduras.

O es una forma de rescatar cómo la resistencia está conformada por una diversidad de diversidades, cada una de las mujeres narradas son historias de vida diferentes con identidades, subjetividades colocadas por los trece colores que simbolizan la diversidad del movimiento de resistencia que logra entrecruzar con maestría admirable. Quién podría imaginar que en un espacio común de lucha se encontrarían los indígenas con los transexuales. ¿Acaso no es éste ya un cambio social significativo que marca nuevos imaginarios?

La narración de la lucha en las voces de las mujeres dibujan razones del por qué estar en la lucha y con qué elementos objetivos/subjetivos vamos a las calles; aunque no todas nos bañamos con agua de violetas para proteger nuestro espíritu, ni tampoco explicamos en forma onírica, cuando voces del más allá nos dicen lo que va a pasar en el más acá como queda claramente evidenciado en el cuento para Tere, Elena, Ramón y los años compartidos en la placidez de la gramita.

Nos define la lucha de la resistencia como un proceso complejo, que contiene las posibilidades de lo nuevo, de lo diverso, de lo contradictorio del cambio. Generalmente tendemos a ver los cambios sociales desde lo macro político y económico, nos cuesta detenernos en cambios en la vida personal y espiritual de mujeres y colectividades que en este proceso, como nos dice Victoria Sendón se atrevieron a pensar lo no pensado, a decir lo no dicho

y a romper con relaciones de opresión y construir nuevas formas de estar en el mundo. Todos los cuentos nos rescatan los cambios y las contradicciones en la vida cotidiana familiar, en las identidades de la maternidad y la *abuelitud*. Eso es claro en el cuento que narra la ruptura de una mujer joven, ella pasa de una vida de opresión, violencia y miedo a una vida política con altas responsabilidades en la lucha. Es el cuento de la hija de Sandra Cárcamo mamá comunista, la hija vivía en una relación de violencia y en este proceso lo rompe: *“Para despedirse, ella le puso la pistola en la sien y le dijo: esta fue la última vez, ¿entendiste o te lo vuelvo a explicar?”*

Cada movimiento es caracterizado con sus particularidades y formas de lucha, con mayor énfasis las indígenas y las feministas en resistencia aparecen con sus símbolos y sus consignas: *“Pues ya que estamos aquí ¿Quiénes somos?, feministas en resistencia. Lanzaron su consigna de presentación y desplegaron la manta llena de colores y flores, pintada por nosotros artistas, donde ponían su lema principal: “Ni golpes de estado, ni golpes a las mujeres”*. Una denuncia permanente de la violación de los derechos humanos y el encuentro con la solidaridad.

En el libro de Melisa, desde la dedicatoria aparecen las mujeres quienes, a mi juicio, tienen una presencia significativa en la vida y en la lucha de la autora, entre otras Daniela, Teresa, la abuela, Amanda y cierra con una dedicatoria homenaje que copio completo a continuación.

Para Montse y Mirta y Cris, mis cómplices:

“Cuando a la nieta que aún no ha crecido, su propia nieta le pregunte como era este tiempo: le contestará que era duro y poderoso. Que cada día se escribía a diario con

los cuerpos resistentes de las indígenas, las negras, de los hombres y las mujeres que tenían la convicción fuerte, la palabra sin mentira, la risa sin permiso y el corazón tierno. Que las feministas luchamos con todo lo que sabíamos y podíamos para darnos a todos, a nosotras, a ellas y sus hijas, un país con justicia, sin miedo y sin guerra. Le contará entonces que ganamos.”

Gracias Melisa por esa forma genealógica de mantener viva la esperanza.

Reseña.

Claudia Korol, educadora popular feminista, Argentina

Trece colores pinta Melissa Cardoza cuando ilumina escenas diversas de una resistencia que siendo hondamente hondureña, es también profundamente norteamericana.

Seguramente habrá muchos historiadores e historiadoras que luego harán indagaciones sobre un proceso que si bien fue creciendo desde la experiencia popular durante el gobierno de Zelaya, dio un salto y se proyectó con fisonomía propia en el mundo después del golpe de estado del 28 de junio. Desde entonces Honduras se volvió laboratorio de contrainsurgencias, pero también territorio de rebeldías y de pasiones colectivas. De nuevas maneras de comprender el mundo. De ensayos de imaginación política. De búsquedas no clausuradas de refundación del país. La trama colonial que amarra nuestras insubordinaciones, fue reforzada a partir del 28 de junio por las políticas que se valen del golpe, del terror, de la violencia, para imponer su hegemonía. Pero a la vez, fue deshinchada por las embestidas de los y de las de abajo.

Hay temas que nunca entran en las historias oficiales. Tampoco en las historias que miran a la sociedad desde el quehacer de un grupo selecto de líderes, caudillos, héroes... en las que las mujeres pobres, las travestis, las indígenas, las negras, las garífunas... no tienen lugar. No cuentan y no se cuentan.

En estos trece relatos circulan algunas de aquellas miradas que no se cuentan... las de los sueños, las de las aventuras, las de los deseos, las de los desafíos, las del activismo solidario que no hace de la lucha una profesión ni una mercancía. Aquí circulan miradas y circulan vidas. Circulan acciones y emociones.

Son relatos que pueden ser multiplicados por millares, y en cada caso tomarán nuevos colores, olores y sabores.

Así son las historias del pueblo, las que se cuentan en los fogones, en las ferias, en las reuniones familiares, en las celebraciones. Son palabras descontracturadas, cargadas de sentidos, que provocan risa, llanto, sorpresa, identidad, rebeldía... que encienden las chispas de un poder popular muy pocas veces vivido en nuestros cuerpos con la intensidad con que se vivieron en las jornadas de movilización posteriores al golpe.

La Resistencia hondureña está pintada en Trece Colores, con trazos que se alejan de todas las solemnidades. Está escrita con palabras sencillas elegidas cuidadosamente, en el lenguaje directo y conmovedor del pueblo en lucha. Aquí se nos presenta la gesta colectiva e inmensa de una sociedad insubordinada frente a los poderes de la oligarquía nativa bestial, de los gringos... de los imperios de Europa, y también frente a los gobiernos autoproclamados como progresistas en Norteamérica, que votaron el reingreso de Honduras

en la OEA, con la misma mano que firmaron la invasión de la MINUSTAH a Haití.

Estos trece relatos son historia no oficial. Son trazos de la vida cotidiana dibujados desde las memorias y las vivencias de las mujeres, desde sus cuerpos tantas veces golpeados. Son también un potente acto de vida, frente a la muerte que pretende tragarse los proyectos emancipatorios, y a las personas que los sueñan y realizan. Que pretenden clausurar incluso el tiempo de los intentos.

Denuncia, celebración, memoria... condimentos de los cuentos que se cuentan.

No solo porque valen la pena multiplicarlos para saborearlos. Sino también con un sentido que nos exige nuevos gestos solidarios. No podemos permanecer indiferentes ante la violencia que se ejerce contra la dignidad, contra la rebeldía, contra la imaginación. No podemos ser indiferentes, cuando en Nuestra América se vuelve a recurrir a los golpes de estado... y se refuerza la militarización y el control sobre las poblaciones, los territorios, las culturas, para frenar y retrotraer los procesos emancipatorios. Para asegurar super ganancias para las economías capitalistas saqueadoras y depredadoras. Honduras, Paraguay... la pulseada se tensiona en cada uno de nuestros cuerpos.

Presentamos este libro en Argentina, como un gesto más de solidaridad con la resistencia hondureña. Nuestro pueblo supo construir un Nunca Más colectivo, que se presenta con identidad frente al mundo. No pueden ser las fronteras impuestas por el capital, los límites para el ejercicio de nuestro Nunca Más. Con trece colores pinta Melissa la resistencia hondureña. Meli toma el pincel y pinta, y escribe... comparte historias, y nos invita a seguir pintando.

Escribir, en este caso, es otro color de nuestra rebeldía.

Reseña.

Yanet Martínez Toledo, Investigadora DEI, Costa Rica

13 colores de la Resistencia Hondureña es una colección de historias que las y los participantes del Seminario de Investigación y Formación 2010¹, tuvimos la oportunidad de ver crecer y hacerse palabras. En este texto se conjugan muchas experiencias que abarcan tanto a su autora, Melissa Cardoza, como el diseño del propio Seminario que en los últimos años ha ido explicitando la intención de constituirse en un espacio para la reflexión y construcción de investigaciones de carácter popular.

Los cuentos escritos por Melissa son lo que me gusta llamar literatura solidaria, no solo por compartida y puesta en común con otras y otros. Solidaria porque transporta, y lanza a las calles a quien la lee. Multiplica las angustias y las esperanzas al compartir la palabra de mujeres y hombres de día-a-día, gente de a pie, gente de bici, de buses, de autos. Y también de tanques, de gases lacrimógenos, militares -aunque no sé si a esos puedo llamarles gente. Y si es solidario compartir el miedo, la angustia de la vida en las calles violentadas, es solidario no dejarlo dentro y avisar, llamar la atención de lo

1. El Seminario al cual se refiere es una actividad intelectual que el Departamento Ecuménico de Investigaciones, institución autodefinida como un centro latinoamericano de investigación y formación desde el pensamiento crítico que trabaja en red con organizaciones y personas que construyen alternativas sociales. En ese espacio fue creado el texto de Melissa Cardoza.

que pasa. Y es mucho más solidario dar alerta de cómo cantar, defenderse, criticar en la crisis.

Las historias que aparecen en este libro, hilvanadas, nos permiten conocer y construir a partir de las historias de mujeres individuales y organizadas, ciudadinas o rurales, una tela de araña en la que como mujeres podemos mirarnos y a veces encontrarnos. En estos trece cuentos veremos hermanas, mujeres que no conocemos, - ¿acaso es necesario?- encontrando en las calles amor y razones, violencia y venganza. A través de las narraciones que nos comparte Melissa podemos sentir el cada día de una tierra tomada a punta de plomo y miedo.

Siento el calor, el olor a comida en la calle, los cantos y los rezos. Resistir, resistencia, resistirse, son palabras que vienen y a mi

mente y se dibujan en mi cuerpo cada vez que leo y reviso estos cuentos. Claro, que no son verbos en infinitivo o sustantivo abstracto. Cuando pienso resistencia y leo las palabras, imágenes y versos que deja Melissa en este texto se derrumban -y por fortuna se levantan- nuevas paredes, escaleras y ventanas en una ya habitada casa donde podamos estar y vivir de manera diferente. Resistir es entonces una palabra que acompaña en este libro a mujeres y hombres que caminan por un mundo mejor. Gracias a estas historias y a los hombres y mujeres que les dan forma por ser, desde una tierra amada y centroamericana y por enseñarnos cada día el valor del cambio y la transformación que nos une.

Y gracias, sobre todo, a Melissa por ser la mujer que camina con otros y otras y es ella otra en medio de tanta gente.